

## **Psicología Ambiental Interamericana**

Víctor Corral Verdugo  
Editor del número especial  
Universidad de Sonora

## **Interamerican Environmental Psychology**

El presente número de MACH contiene una selección de trabajos presentados en el XXX Congreso Interamericano de Psicología, el cual se desarrolló en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en julio de 2005. Los trabajos fueron expuestos en ese foro por miembros de la Comisión de Psicología Ambiental de la S.I.P. (Sociedad Interamericana de Psicología). Siguiendo con la norma de nuestra revista, todos los trabajos pasaron por un riguroso proceso de revisión y dictamen editorial, lo cual nos permitió asegurar su calidad, a la vez que brindar un panorama muy general, pero en cierta manera representativo, del trabajo desarrollado por los psicólogos ambientales del continente americano adscritos a la S.I.P. Esta sociedad es la organizadora de esa reunión científica, y acoge a profesionales de las ciencias del comportamiento que laboran desde Alaska hasta la Patagonia. Aunque en la S.I.P. se encuentran representadas prácticamente todas las naciones del continente, incluyendo a las anglófonas y las de habla francesa, la misma se caracteriza por un "tono" marcadamente latino, en donde predominan los hispanoparlantes y quienes tienen al portugués como su lengua materna. Los lazos históricos, de trabajo y amistad entre algunas naciones europeas (sobre todo España, Portugal, el Reino Unido y Francia) y los países americanos explican el porqué un número importante de psicólogos del llamado Viejo Continente sean miembros de la S.I.P., gozando de todos sus derechos y prerrogativas. En las reuniones bianuales de la sociedad la participación de estos colegas europeos enriquece significativamente el diálogo, la discusión y las propuestas para desarrollar la disciplina psicológica en los años venideros.

Una situación especialmente importante para nosotros es que la S.I.P. es la única sociedad profesional en Latinoamérica que da cabida –de manera oficial- a la psicología ambiental, ya que una de sus comisiones agrupa a quienes trabajamos en esta área. Existen otras agrupaciones en el área, entre las que destaca la Red de Psicología Ambiental

Latinoamericana (REPALA), la cual constituye un conglomerado de individuos y grupos de investigación y profesionales interesados en la interacción entorno-comportamiento. En REPALA se discute, se propone, y se difunde de manera permanente el trabajo en psicología ambiental y de otras áreas ambientales, utilizando los recursos de la Internet. Con esto se logra un contacto continuo entre sus integrantes, sin necesidad de esperar a que cada dos años los psicólogos ambientales tengan la ocasión de reunirse "en vivo". La S.I.P., al ofrecer el contexto de un importante congreso de alcance continental, y al alojar a la Comisión de Psicología Ambiental, complementa el esfuerzo de REPALA al agrupar, organizar y facilitar el trabajo de los psicólogos ambientales americanos. Prácticamente todos los miembros de la Comisión de Psicología Ambiental de la S.I.P. son también integrantes de REPALA.

Hace casi una década editamos un número especial sobre Psicología Ambiental Latinoamericana para la revista *Environment & Behavior*. En la introducción a ese número (Corral, 1997) planteábamos que a pesar del evidente esfuerzo de grupos bien localizados en la región y de la calidad de su trabajo, la psicología ambiental se encontraba muy lejos de figurar como área sobresaliente, ni siquiera en el ámbito latinoamericano, mucho menos en el mundial. Calificamos el empeño de los pocos grupos de investigación como "esfuerzos en situaciones críticas". A diez años tenemos que reconocer con justicia que las cosas, si bien no han cambiado de manera espectacular, sí lo han hecho de forma significativa y, pensamos, para bien. La psicología ambiental ha crecido en el área como en pocos lugares del mundo. Este crecimiento ha sido notorio en la formación de profesionales y, sobre todo, de investigadores psicoambientales en Brasil, Venezuela y México, pero también en Colombia, Chile y Argentina. En menor proporción, pero figurando ya entre los países iberoamericanos que producen investigación en esta área se encuentran Perú, Cuba y Uruguay, entre otros. Los planes de estudio de un buen número de escuelas de psicología incorporan cursos en psicología ambiental y otras incluso las ofrecen dentro de áreas de acentuación. También se ofrecen programas de posgrado especializados en psicología ambiental, por ejemplo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, cada año se incorporan a programas doctorales en Norteamérica y en Europa estudiantes latinoamericanos que eligieron a la psicología ambiental como su especialidad. La gran

mayoría de esos estudiantes regresa, por fortuna, a sus países de origen, al concluir sus estudios. El contacto entre los psicólogos ambientales latinoamericanos y de otras regiones del mundo ha producido, en los últimos años, un buen número de reuniones científicas, proyectos de investigación multinacionales y publicaciones conjuntas que han resultado de provecho no sólo para los colegas americanos, sino también para los de muchos otros países alrededor del mundo.

Un buen indicador del desarrollo del área en esta región del planeta es la publicación de escritos psicoambientales de autores latinoamericanos en revistas de alcance internacional como *Environment & Behavior*, el *Journal of Environmental Psychology* y *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*. Esta última se nutre de manera significativa de las aportaciones de colegas americanos, además de las de investigadores europeos. No podemos concluir con esto que la situación de la psicología ambiental en Latinoamérica es ya óptima. A pesar de los avances nos encontramos muy lejos aún de figurar como un área destacada en la investigación e intervención psicológica. No es éste el espacio para reflexionar en términos de lo que podría hacerse para facilitar el desarrollo de la psicología ambiental, pero queda claro que, aparte de acciones complementarias, es necesario que lo que se ha hecho bien hasta ahora continúe realizándose.

La difusión figura entre esas acciones que debemos mantener los psicólogos ambientales para darle prominencia a nuestra área. Por eso es de agradecer la oportunidad que nos brinda MACH y su editor para compartir, en este espacio, un poco de lo que los psicólogos americanos desarrollamos.

En este número se publican trabajos de autores norteamericanos, brasileños, y mexicanos, a los que se unen de manera entusiasta, autores de Nueva Zelanda y España, quienes participaron en el congreso arriba referido y que sirvió de pretexto para organizar este número especial. Los temas que todos ellos desarrollan son de interés no sólo para las comunidades americanas, sino para las de todo el orbe, pues tratan acerca de las relaciones entre el comportamiento humano y los entornos de desarrollo de los individuos.

En el primer artículo, Ilanit Tal, de la Universidad de Nuevo México; Dawn Hill y Aurelio Figueredo, de la Universidad de Arizona; Martha Frías y Víctor Corral, de la Universidad de Sonora, presentan una visión psico-

evolucionista de la conducta de impacto ambiental. Al probar la relación entre el "factor K", una estrategia reproductiva y de crianza caracterizada por comportamientos altruistas, de responsabilidad, pero también de búsqueda de status social y económico, encuentran que este factor predice de manera positiva el gasto de agua, lo cual abre una interesante línea de investigación acerca de las estrategias de historia de vida y el comportamiento sustentable.

Taciano Milfont, de las universidades de Auckland (Nueva Zelanda) y Alagoas (Brasil), en colaboración con John Duckitt de la Universidad de Auckland, abordan el problema de la dimensionalidad de las actitudes ambientales. Los autores prueban la sugerencia de que las actitudes se organizan de manera jerárquica, especificando factores de primer y segundo orden a los que denominan "preservación" y "utilización". Los resultados de su análisis factorial confirman su sugerencia.

Claudia Pato y Álvaro Tamayo, de la Universidad de Brasilia, describen en el siguiente artículo un estudio en el que se investiga el papel mediador de las creencias ambientales en la relación entre valores y el comportamiento de activismo ecológico. Sus resultados comprueban este papel mediador en las relaciones entre el activismo y los valores de universalismo, benevolencia y auto-dirección en estudiantes brasileños.

El artículo de Joseane Bonfimm y Mara Campos-de-Carvalho, de la Universidad de Sao Paulo, compara la ocupación de áreas espaciales durante diferentes actividades en guarderías brasileñas y verifica si niños con diferentes frecuencias de intercambio social ocupan de manera diferente el espacio. Los resultados de su estudio muestran una mayor frecuencia de actividad individual, seguida por las de espectador, y de intercambios sociales, encontrándose también que los niños con diferentes frecuencias de intercambio social ocupan de manera diferente el espacio en los arreglos (espaciales) más estructurados.

Víctor Corral, Martha Frías, Blanca Fraijo y César Tapia, de la Universidad de Sonora, investigan la relación entre rasgos de conducta antisocial y comportamientos anti-ambientales. Los resultados de su investigación señalan que la tendencia al riesgo, la falta de auto-control, y la conducta antisocial y antiambiental covarían de manera significativa y positivamente. Sin embargo, al correlacionar una medida de comportamiento pro-ambiental (CPA) con esas otras variables no

encontraron covariación entre la CPA y la conducta antisocial y antiambiental.

En el artículo final, María Esther Salazar, Bernardo Hernández, Ana María Martín y Stephany Hess, de la Universidad de la Laguna, evalúan cinco tipos de infracciones de las leyes ambientales a partir de su gravedad, justificabilidad, molestia, consecuencias ambientales y grado de imputabilidad y beneficios. Analizando sus resultados encuentran que los juicios sobre justificabilidad, molestia, y gravedad de la infracción son los mejores predictores de la asignación de castigo a los trasgresores ambientales.

Quien esto escribe agradece la generosa disposición de Bernardo Hernández, quien nos permitió convocar y organizar este número especial, como encargo de la Comisión de Psicología Ambiental de la S.I.P.. También agradece las colaboraciones de los autores, quienes se sometieron gustosos al proceso de dictamen editorial y, de manera especial, a los revisores que donaron su tiempo para evaluar la pertinencia de los trabajos enviados a publicación. A todos ellos, nuestro reconocimiento.

## Referencias

Corral, V. (1997). Environmental Psychology in Latin America: Efforts in critical situations. *Environment and Behavior*, 29, 163-168.